

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#33

Julio 2019

demuestra no solo el poco interés por reunirla con periodicidad, sino la calidad de las reuniones adelantadas a la fecha, que la han convertido en una instancia de mero trámite formal y sin posibilidad alguna de construir al mejoramiento de las condiciones de la implementación.

Craso error comete el Gobierno al no comprender el significado de preservar las instituciones bipartitas del Acuerdo de Paz. No es un asunto de mera formalidad o simbolismo; se trata del reconocimiento tanto de una de las partes contratantes de un Acuerdo, como del compromiso mutuo en la difícil brega de la implementación.

Instamos al gobierno nacional y particularmente a sus representante en la CSIVI, la Ministra del Interior, Nancy Patricia Gutiérrez Castañeda, el Consejero Presidencial para la Estabilización y la Consolidación, Emilio José Archila Peñalosa y el Alto Comisionado para la Paz, Miguel Antonio Ceballos Arévalo, a que habiliten con celeridad las condiciones para el cumplimiento a plenitud de las funciones de la CSIVI, señaladas con claridad en los decretos 1995 de 2016 y 1417 de 2018. Como funcionarios públicos tienen además la obligación de hacerlo.

Solicitamos a los Países Garantes, Cuba y Noruega, y a la Segunda Misión de Naciones Unidas, sus buenos oficios para garantizar continuidad, frecuencia y calidad en las reuniones de la CSIVI.

Bogotá, 19 de junio de 2019.

* Ogrigo Granda – Jairo Estrada – Ronald Rojas

FUTURO HIPOTECADO: LOS RECORTES A LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN BRASIL

REGINA CRESPO*

MONIKA MEIRELES**

Jair Bolsonaro acaba de cumplir su quinto mes como presidente de Brasil. Su gobierno de extrema derecha se ha caracterizado por una estrategia notoria de desmonte de las políticas públicas y de imposición de una agenda económica neoliberal.

En el periodo, el fin de los ministerios del trabajo, del deporte y la cultura; la privatización de recursos nacionales, aeropuertos y empresas públicas y el intento de imposición de una reforma de la previdencia social basada en instrumentos de capitalización evidencian por dónde ese gobierno está conduciendo el país.

No está demás mencionar que fue el actual ministro quien afirmó, sin citar cualquier estudio relevante y/o fuente oficial, que Brasil ya había superado la meta en número de doctores, por lo que no consideraba importante tener más. Weintraub también mencionó que es un error que el gobierno financie las Humanidades, dado que son las que menos generan ciencia relevante (*Jornal GGN*, “Ministro da Educação ataca estudantes e defende ensino privado”, 15 de mayo 2019).

Si bien Brasil destina el 6% de su PIB al sector educativo, el gasto medio por cada estudiante

Jair Bolsonaro acaba de cumplir su quinto mes como presidente de Brasil. Su gobierno de extrema derecha se ha caracterizado por una estrategia notoria de desmonte de las políticas públicas y de imposición de una agenda económica neoliberal.

En cuanto a la educación –que el presidente no considera inversión, sino gasto– hemos tenido, en las últimas semanas varias noticias nefastas, aunque también unas ráfagas de esperanza. El actual Ministro de Educación, Abraham Weintraub, economista liberal, anunció un recorte de cerca de 30%, en promedio, del presupuesto de las universidades públicas federales en el país. La reducción presupuestal fue diferente en cada institución, en algunos casos, como el de la Universidad del Sur de Bahía, el recorte sobrepasó el 50% del presupuesto (Oliveira, R., “Corte em universidade chega a 52% da verba”, en *Valor Econômico Principios Editoriais*, Brasília, 8 de mayo 2019).

es sólo una tercera parte de lo que gastan los países de la OECD en promedio (Galarraga, Gortázar, N., “Bolsonaro ataca la universidad pública, la ciencia y el pensamiento crítico”, en *El País*, Sao Paulo, 13 de mayo, 2019).

Sin embargo, no se trata solo del golpe al financiamiento a la educación pública, gratuita y de calidad. Menos recursos financieros para la educación significan menos dinero disponible para garantizar la formación de científicos. De hecho, los recursos para que la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES) y el Consejo Nacional de Investigación (CNPq) otorgaran becas para la formación de alumnos a nivel maestría y doctorado fueron

prácticamente eliminados, arriesgando la producción de artes, ciencia y tecnología en el país de forma alarmante.

A principios de mayo, CAPES anunció que suspendería todas las nuevas becas de investigación de maestría, doctorado y postdoctorado, que en conjunto sumaban 4,798 apoyos a estudiantes (Pina, R., “Sem reajustes há seis anos, bolsa é única fonte de renda para pesquisadores”, en *Brasil de Fato, uma visão popular do Brasil e do mundo*, 14 de mayo de 2019). A principios de junio, CAPES anunció la suspensión de 2,724 becas más (Saldanha, P., “Bolsonaro congela mais 2.724 bolsas de pesquisa; corte atinge 6,9% dos benefícios”, en *Folha de S. Paulo*, 4 de junho de 2019).

los viejos tiempos de la dictadura militar (1964-1985), en que las universidades sufrieron con la injerencia directa de la mano dura del Estado. Esos viejos tiempos parecían haberse superado con el fin de la dictadura y la promulgación de la Constitución ciudadana de 1988 –que significó un sensible avance en términos de los derechos humanos y políticos, de la búsqueda de la justicia y el ejercicio democrático– y que dio a la gestión de las universidades las garantías necesarias para su ejercicio en tiempos democráticos. Qué desafortunada equivocación.

Cuando se retira de un plan de gobierno la formación de cuadros científicos, humanísticos, sociológicos, se está impidiendo que la nación tenga un proyecto a futuro, que las condiciones

no es casual que pululen manifestaciones de rasgos fascistas por parte de los apoyadores de gobiernos semejantes al de Bolsonaro. Sin duda es un camino preocupante.

En Brasil, los riesgos de retroceso son palpables, la creciente persecución a profesores e intelectuales disidentes a las líneas ideológicas del gobierno revela la clara intención en el sentido de impedir el propio ejercicio del pensamiento crítico. De ahí la cruzada del gobierno en contra de las Humanidades. Son incontables las afirmaciones públicas por parte de las actuales autoridades educativas de que carreras como sociología y filosofía son meros focos de militancia política, y que los recursos del erario deberían ser direccionados para cursos que “realmente preparen los jóvenes para el mercado de trabajo”. Esa visión pseudo-pragmática de la educación demuestra que no le interesa al grupo en el poder que la sociedad reflexione sobre su contexto. La formación de una ciudadanía consciente decididamente no le conviene.

Tras el bombardeo de noticias nefastas, finalmente llegamos a las prometidas ráfagas de esperanza: los pasados 15 y 30 de mayo hubo protestas multitudinarias contra las arbitrarias medidas de recorte a la educación en más de 170 ciudades de Brasil. Estudiantes y académicos salieron y explicaron a la población el trabajo que realizan.

La Unión Nacional de Estudiantes (UNE), que ha sido la organización más importante en la promoción de las recientes protestas en Brasil, alertó que el gobierno está tratando de atemorizar a los estudiantes, profesores e incluso padres de familia para contener las manifestaciones. Las movilizaciones de mayo no sólo fueron para defender la educación. Aunque los cortes en el presupuesto fueron el principal motivo para fomentarlas, las manifestaciones también sirvieron para protestar contra el gobierno de Bolsonaro en general y mostraron su desacuerdo con muchas de las medidas tomadas por la gestión gubernamental, como la propuesta de reformar la ley jubilatoria (*Infobae*, “Nuevas protestas masivas en Brasil contra los recortes de Bolsonaro a la educación”, Argentina, 31 de mayo).

Esas manifestaciones son muestra de que gran parte de los estudiantes y académicos no están aislados, que se están movilizando para cumplir su papel político y social, mostrando a

Por detrás del recorte presupuestario lo que se vislumbra es el desmantelamiento de la universidad pública para su posterior privatización y la desestructuración total de un proyecto basado en el fortalecimiento de un modelo de educación inclusiva y universal, de producción científica y humanística propia, con miras a construir un país con justicia social.

En definitiva, por detrás del recorte presupuestario lo que se vislumbra es el desmantelamiento de la universidad pública para su posterior privatización y la desestructuración total de un proyecto basado en el fortalecimiento de un modelo de educación inclusiva y universal, de producción científica y humanística propia, con miras a construir un país con justicia social.

Una nota no menor es la embestida en contra de la autonomía universitaria, como se ve en el Decreto Presidencial 9.794/2019, con que faculta al presidente el poder de intervenir en las designaciones de rectores, auditores y demás autoridades de las universidades. Además, las personas elegidas para los puestos podrán ser destituidas según evaluaciones sobre sus primeros años de vida y “conveniencias administrativas” (Hermanson, M., “Decreto de Bolsonaro permite ao governo escolher equipes de direção das universidades”, en *Brasil de Fato, uma visão popular do Brasil e do mundo*, 17 de mayo de 2019).

Esas medidas implican, de hecho, volver a

de vida sean mejores para su propia población y que el país tenga un papel más protagonista en términos internacionales. En definitiva, es un retroceso dramático, pues con el recorte en el presupuesto público para la educación se está hipotecando al futuro del país.

Políticas como las de Bolsonaro deben ser vistas como el mínimo denominador común de la ola de derechización que se observa hoy en varias partes del mundo. Una rara excepción al “giro hacia la derecha” se observa en México, donde el gobierno de la Cuarta Transformación de López Obrador tampoco está inmune a críticas a la polémica práctica de la “austeridad republicana”, que viene afectando los recursos financieros destinados a la ciencia y la cultura.

Además, se puede identificar otro punto de contacto que une a los gobiernos conservadores recientemente elegidos: un movimiento masivo de demonización de las izquierdas, de fuerte anti-intelectualismo y de descalificación de la política como la herramienta legítima de cambio social. Frente a ese tipo de bandera,

la sociedad que al realizar sus tareas no están “ideologizando” a la docencia ni haciendo “proselitismo”, como declara el gobierno. Políticos como Bolsonaro demonizan la crítica y defienden el pensamiento único. Para ellos, la figura del profesor puede pasar a ser el gran enemigo a combatir, pues si las personas no tienen la capacidad de reflexionar, preguntar y criticar, acaban por refrendar todo lo que no les favorece. Por ello, la banalización de la ignorancia es un peligro que se necesita combatir. Hay mucho que aprender y de qué preocuparse con lo que está pasando en Brasil, pero también hay mucho que esperar de los estudiantes y profesores que no dan muestras de conformarse con el discurso oficial y sus imposiciones.

El 14 de junio se hizo un día de paralización nacional en contra de las políticas económicas y sociales del gobierno de Bolsonaro. La repercusión fue significativa, dando seguimiento al movimiento anterior.

los pasados 15 y 30 de mayo hubo protestas multitudinarias contra las arbitrarias medidas de recorte a la educación en más de 170 ciudades de Brasil. Estudiantes y académicos salieron y explicaron a la población el trabajo que realizan

Por otra parte, el 9 de junio, el medio alternativo *Intercept Brasil* empezó la publicación de una serie de reportajes producidas a partir de archivos (mensajes privados, grabaciones en audios, videos, documentos judiciales fotos, etc.) enviados por una fuente anónima, que comprueban la comunicación entre el entonces juez Sergio Moro y los procuradores de la operación Lava Jato (Greenwald, G., Reed, B. y Demori, L., “Como e por que o Intercept está publicando chats privados sobre a Lava Jato e Sergio Moro”, en *Intercept*, Brasil, 9 de junio de 2019).

Los reportajes han conmocionado la opinión pública y puesto en entredicho los reales

objetivos de lucha en contra de la corrupción de la operación. Como sabemos, uno de sus principales resultados fue la condena del expresidente Lula da Silva a la cárcel, en un juicio muy cuestionado en Brasil e internacionalmente. Para muchos, el sacar a Lula de la contienda fue lo que condujo en Brasil al actual gobierno de extrema-derecha de Bolsonaro, del cual Sergio Moro es nada más ni nada menos que el ministro de la Justicia. Quizás esta serie de reportajes sea una ráfaga más potente para transformar el turbulento panorama político brasileño.

* Brasil, investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM.

** Brasil, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.